

-¿Qué? - sobresaltado.

-Pues, eso; que me marchó - le da un beso en la frente y le alisa el cabello -. Cuídate.

-Hasta luego.

Y sale, y espera el ascensor, y baja y se adentra en el mundo de siempre y camina despacio, un poco absorta, desen cantada de siempre lo mismo...iproyectos, proyectos!...gran des empresas ambiciosas de ingeniería muy cósmica, pero qué puede importarle a ella dónde está o deja de estar Andróme da, y las Jacobínidas que lluevan donde puedan...¡Mierda!; y ahora sí mira sí con intención de mirar escaparates "nece sito fijo un traje chaqueta para la primavera, y zapatos y un bolso".

Porque siente la necesidad de distraerse, de relajar su ánimo con insignificantes ilusiones cotidianas, de no parar se a sentir la punzada que se le clava siempre cuando él la deja fuera del círculo de sus elegidos, los de su confianza, aquellos con los que se sincera acerca de sus planes más se cretos y guardados bajo catorce llaves que - ella lo sabe - no le hace falta esconder en ninguna parte porque, aunque estén a la vista de todo el mundo, nadie va a tocarlas por que nadie sabe que esas son LAS LLAVES.

Qué puede modificar después de todo una Eclíptica si lo que hay en el interior de los humanos no cambia...mira, ese es bonito, y demasiado caro...si sólo tienen que darle media vuelta a sus telescopios o, todo lo más, marcharse a vivir a otro hemisferio si ven que no se adaptan...y esos zapatos, si no fuera por esa hebilla tan hortera... si na da más han de atenerse a acostumbrarse a los entornos no ve dosos; ella misma redecoró el cuartito de estar y, sí, aho ra es más luminoso, y el dormitorio lo dejó hecho una pre ciosidad, muebles de estilo pero estilo estilo de verdad, pues, aun así, el día - la noche - que el insomnio se le po ne flamenco no hay manera, y, ianda, que como yo diga de estar triste! - dice - el cuartito de estar, de alegre nada, una cueva lóbrega y qué negra qué negra...¡huy esos qué moní simos!, y la altura justo la que me gusta, pero seguro que no encontraría el bolso a juego...De manera que - porque si eso lo sé hasta yo, ¡figúrate tú él!, se dice, cruzando el semáforo en rojo que "ihija!", le dice él montón de veces,